



“Un paseo por el mar: conociendo la biodiversidad marina de la Región de Coquimbo”

Macarena Santos-Carvallo.
Universidad de Valparaíso y Centro de Investigación Eutropia.
[Charla en YouTube](#)

Proyecto “Fortaleciendo el Turismo desde la Identidad basada en la Naturaleza”, ejecutado por el Centro de Estudios Avanzados en Zonas Áridas (CEAZA) y el Instituto de Ecología y Biodiversidad (IEB), financiado por el Fondo de Innovación para la Competitividad (FIC) del Gobierno Regional de Coquimbo.

Puntos clave de la sesión:

- Importancia de la corriente de Humboldt
- Fenómeno de las surgencias
- Diversidad de especies marinas
- Consideraciones
- Lectura asociada

Importancia de la corriente de Humboldt

La investigación sobre mamíferos marinos es una labor que se ha desarrollado durante bastante tiempo en la región, especialmente en el archipiélago de Humboldt, que destaca por su rica diversidad de especies, especialmente de mamíferos marinos. Asimismo, en la región de Coquimbo se encuentran especies accesibles y que son fácilmente observables, dada la vasta biodiversidad que posee Chile y que se ve favorecida por la corriente de Humboldt y su que alberga los puntos de surgencia en las costas chilenas, y una biodiversidad marina que destaca en macroalgas, invertebrados, moluscos, crustáceos, equinodermos, peces, tiburones, rayas, aves marinas y mamíferos marinos.

La corriente de Humboldt, como se muestra en la ilustración, tiene su origen en la corriente que deriva del oeste, una corriente rica en nutrientes y de aguas frías provenientes del Polo Sur. Estas aguas se dividen en dos flujos en la zona de Chiloé: la corriente de Humboldt, que se dirige hacia el norte, y la corriente del Cabo de Hornos, que se desplaza hacia el sur. Este quiebre biogeográfico marca una clara diferencia entre los ecosistemas de norte y sur





del país. Además, se encuentra la contracorriente peruana, que fluye de norte a sur, separando la corriente costera de Humboldt de la corriente oceánica.

Fenómeno de las surgencias

Las aguas frías y ricas en nutrientes de la corriente de Humboldt permiten que Chile tenga aguas de baja temperatura incluso en zonas templadas como Arica, a diferencia de otras regiones a la misma latitud en el Atlántico, donde las temperaturas son más altas. Esto contribuye a una alta productividad biológica, ya que la corriente proporciona abundante alimento. Adicionalmente, la corriente de Humboldt incluye puntos de surgencia, que son eventos donde el agua de las profundidades emerge a la superficie, enriqueciendo el área con nutrientes y generando una mayor disponibilidad de alimento. Las surgencias más destacadas se encuentran en Concepción y el norte del país, contribuyendo significativamente a la biodiversidad y productividad marina.

Por otro lado, la surgencia es el fenómeno en el que el agua de las profundidades asciende a la superficie. Este proceso ocurre debido a los vientos provenientes del sur-suroeste. En lugares como Caleta Chañaral, estos vientos, que suelen ser intensos en septiembre, desplazan el agua superficial y permiten que el agua más profunda, rica en nutrientes y de menor temperatura, suba hacia la superficie. A este ascenso de agua se le denomina surgencia.

La surgencia no es una corriente permanente, sino un fenómeno que se presenta en determinadas épocas del año y por periodos específicos. En la región de Coquimbo, las surgencias ocurren principalmente en primavera, cuando los vientos fuertes del sur-suroeste persisten por varios días. Dependiendo de la duración de estos vientos, la intensidad de la surgencia puede variar. Si los vientos duran de uno a tres días, se produce una surgencia baja; entre cuatro y siete días, una surgencia media; y si los vientos se extienden por más de una semana, se genera una surgencia alta. Durante estos eventos, la temperatura superficial del agua puede bajar de los 14°C a los 12.5°C, debido a la mezcla con el agua fría proveniente de las profundidades.





En la región de Coquimbo, lugares como la Bahía de Tongoy y Punta Lengua de Vaca presentan surgencias fuertes, mientras que, en la zona entre la región de Atacama y la región de Coquimbo, en Punta de Choros, se observa una surgencia más moderada. Esta actividad enriquece la zona y favorece la presencia de especies particulares, lo que genera una explosión de vida, ya que los nutrientes que llegan a la superficie permiten el crecimiento del fitoplancton, microalgas marinas que son el primer eslabón de la cadena alimentaria. El fitoplancton alimenta al zooplancton, como el krill, que a su vez es consumido por sardinas y anchovetas. Estas, finalmente, alimentan a diversas aves y mamíferos marinos. La abundancia de nutrientes y presas en estos puntos de surgencia fomenta una gran biodiversidad, desde bosques de huiro palo en la base del ecosistema hasta mamíferos marinos en la cima de la cadena trófica.

Diversidad de especies marinas

En estos ecosistemas habitan grandes cardúmenes de peces de diversas especies, algunas de interés comercial que consumimos habitualmente y otras que, aunque no son de consumo directo, cumplen un rol importante en el ecosistema. Al final de esta cadena se encuentran los grandes cetáceos, como la ballena azul, el animal más grande que ha existido en el planeta, el cual también es posible ver en esta área. Es importante comprender cómo todas estas especies se interconectan para formar parte del alimento y hábitat de la ballena azul, mostrando así la relación entre los diversos ambientes y especies presentes en Coquimbo.

Macroalgas:

Las macroalgas son de interés comercial, como el cochayuyo, que es consumido tanto en ensaladas como en otros usos tradicionales. Además de ser un recurso económico que genera ingresos para muchas comunidades costeras, las macroalgas proporcionan alimento, ya sea en su forma seca o fresca, y sirven como materia prima en otras industrias. Estos bosques de macroalgas ofrecen refugio a numerosas especies de peces y crustáceos en estado larval. Al remover un rizoide, que es la estructura de fijación de estas algas, se puede observar una gran variedad de vida, desde pequeños crustáceos hasta otras algas. Las macroalgas también desempeñan un papel





clave en la lucha contra el cambio climático al fijar CO₂ y liberar oxígeno, cumpliendo funciones similares a los bosques terrestres.

En el caso de especies como el luche, también conocido como lechuga de mar, este es rico en proteínas y muy consumido en Asia. Además, el pelillo se cultiva por su agar-agar, un gelificante utilizado en las industrias cosmética y alimentaria. Otras especies que se destacan son el cochayuyo, que es una de las macroalgas más reconocidas en ferias libres, y el huiro negro y el huiro palo, cuya producción en un 90% se destina a mercados asiáticos.

Invertebrados y crustáceos:

También están los invertebrados marinos, usualmente asociados al fondo marino, como los erizos negros. Estos invertebrados y moluscos también son recursos valiosos en términos económicos y alimenticios, además de ser utilizados en artesanía. Entre los moluscos más conocidos para consumo están el loco, de sabor intenso por ser carnívoro, y las machas, que son filtradoras y viven en fondos arenosos. Las lapas, como la lapa rosada, también son comunes en estos ecosistemas, y aunque menos conocidas, están otras especies como el pulpo, que es muy flexible y carece de estructura ósea, y la jibia, que también son relevantes. El pulpo, por ejemplo, puede adaptarse a diferentes ambientes y hasta caminar fuera del agua, mientras que la jibia ha ganado valor comercial en Coquimbo debido a su escasez en otras regiones.

En los últimos tiempos, en la región de Coquimbo, se ha incrementado considerablemente el valor comercial de la jibia debido a su escasez en el sur del país. Se comenta que la jibia ha desaparecido de esa zona, mientras que ahora aparece en esta región, lo que ha elevado su precio. Esta especie es muy apreciada por los pescadores artesanales y, aunque en Chile su consumo es bajo en comparación con lo que se exporta, gran parte de la producción se destina a los mercados asiáticos.

En cuanto a los nudibranchios, que también son conocidos como babosas marinas, corresponden a moluscos caracterizados por la ausencia de estructuras duras. Existen diversas especies, como el nudibranchio "espalda de fuego", de un color rojizo anaranjado con puntas distintivas. Otra especie notable, cuyo nombre común podría ser "fantasma" o "payaso", es de





pequeño tamaño y no supera los 7 cm de longitud. Estas criaturas son muy atractivas para los buzos debido a sus colores y formas, y, al igual que los locos, las lapas, las almejas y los pulpos, son moluscos.

Entre los equinodermos, el más conocido y valorado es el erizo rojo, ampliamente consumido a lo largo de las costas chilenas. Por otro lado, el erizo negro, menos conocido, tiene un rol importante en los ecosistemas marinos. Este último es herbívoro, a diferencia del erizo rojo, que es carnívoro y, por ello, más apreciado por su intenso sabor. En áreas donde las rocas están descubiertas por la intervención humana, los erizos negros suelen ser los primeros en colonizar estos espacios vacíos, facilitando la llegada de otras especies y contribuyendo a la regeneración del ambiente marino. Otra especie destacada es el pepino de mar, un equinodermo de textura blanda que se entierra en los fondos marinos, dejando visibles unas ramitas verdes con las que filtra su alimento. Aunque no es muy conocido en Chile, es altamente valorado en las regiones orientales, por lo que se han intentado desarrollar cultivos de esta especie en el país.

En el ámbito de los crustáceos, especies de interés comercial como el camarón nailon colorado y amarillo son extraídas tanto por la pesca artesanal como por la pesca industrial mediante redes de arrastre. Esta práctica genera un impacto negativo en el ecosistema, arrasando con varias especies acompañantes e incluso atrapando mamíferos marinos, como lobos marinos. En la región de Coquimbo, la pesca de camarones y langostinos tiene una relevancia considerable. Asimismo, la jaiba mora, una especie más cercana a los consumidores locales, se captura fácilmente en el intermareal y es conocida por ser la base de preparaciones tradicionales, como el chupe de jaiba.

Por último, el krill, un pequeño crustáceo, ha ganado relevancia en ciertas zonas costeras. Es importante diferenciar entre las floraciones algales nocivas, que tiñen el mar de rojo, y las concentraciones de krill, que también pueden teñir el agua debido a su abundancia en eventos de surgencia. El krill local, *Euphausia mucronata*, es diferente del krill antártico (*Euphausia superba*), aunque ambos son fundamentales en la cadena alimenticia de especies como las ballenas. Estos eventos de surgencia enriquecen las aguas





con nutrientes, favoreciendo la proliferación de microalgas, las cuales, a su vez, son el principal alimento del krill.

Peces y especies cartilaginosas:

En el caso de los peces óseos, estos incluyen especies de interés comercial, como el congrio colorado y el lenguado; este último suele ser muy solicitado en restaurantes. Por otro lado, se encuentran los peces cartilaginosos, un grupo que abarca tiburones, rayas y quimeras. Es importante destacar que los tiburones y los peces son grupos distintos, mientras que las quimeras, que se describirán más adelante, son animales inusuales y fascinantes.

En relación a los peces óseos, destacan especies de roca o de fondo, como el “pejeperro”. Este pez presenta una particularidad interesante: el macho y la hembra son fácilmente distinguibles por su coloración, siendo la hembra de color rojo y el macho negro con una mancha amarilla. Además, se dice que todos los pejeperros nacen hembras y, en ausencia de suficientes machos, algunas hembras cambian de sexo, morfología y coloración para garantizar la reproducción. Aunque los detalles fisiológicos detrás de este cambio no son completamente comprendidos, se trata de un fenómeno interesante.

Otras especies destacadas son la vieja y el rollizo, peces nativos de Chile que ofrecen un sabor superior, en opinión de algunos, en comparación con la reineta. Aunque la reineta tiene una amplia distribución en el país, la mayor parte de su pesca ocurre en el sur, por lo que es común que la reineta consumida en Coquimbo haya sido transportada desde esa región, pasando por una cadena de frío. En contraste, los peces de roca, como la vieja y el rollizo, son típicos de la zona y se pescan de manera artesanal, incluso mediante buceo con arpón, lo que les confiere un sabor fresco y auténtico.

Otro pez destacado en la región es la palometa, conocida también como dorado en el norte del país. Esta especie, típica del verano, es muy valorada tanto por su sabor como por su abundancia estacional en la zona centro-norte. Además, especies como el lenguado y la corvina tienen importancia tanto en el consumo como en la pesca recreativa, donde los pescadores deportivos suelen capturar, fotografiar y devolver al mar sus presas, fomentando una interacción sostenible con el medio marino.





También se encuentra el cascajo, un pez que no es ampliamente comercializado debido al pequeño tamaño de sus filetes. Sin embargo, es fácil de capturar mediante la pesca con línea de mano desde la costa y es muy apreciado por quienes lo conocen, ya que su sabor, especialmente en preparaciones como el ceviche, es altamente valorado. Aunque su consumo no es masivo, quienes han tenido la oportunidad de probarlo lo consideran una opción deliciosa y accesible.

La cabrilla es un pez de color rojizo que presenta una particularidad llamativa: cuando es sacada del agua, sus ojos parecen agrandarse debido a la presión, lo que le da un aspecto distintivo. Sin embargo, en las imágenes que suelen mostrarse para describir distintas especies, no siempre están a la misma escala. Por ejemplo, los trompitos son peces pequeños que no superan los 5 a 7 cm, mientras que una vieja grande puede alcanzar los 30 o incluso 40 cm de longitud. Asimismo, especies como el congrio colorado tienen un tamaño significativamente mayor.

En la misma categoría se encuentra el pintarroja, un tiburón cartilaginoso que a menudo se compara con estas especies. Otro pez interesante es la castañeta, cuyos cardúmenes son comunes en profundidades de 10 a 20 metros. Estas especies son menos conocidas por el público general, aunque quienes viven en caletas las identifican con facilidad y valoran su importancia.

El pejeperro, por su parte, debe su nombre a su mandíbula, que recuerda a la de un perro por sus dientes grandes y gruesos. Este pez habita en bosques submarinos de algas y es una de las muchas especies que pueden observarse en su entorno natural. La vieja se caracteriza por sus labios gruesos que le dan una apariencia única. Este pez oscuro y robusto es abundante en Chile y tiene un volumen poblacional mucho mayor que especies tropicales, donde la diversidad es alta, pero la cantidad de individuos por especie es baja.

Chile ofrece un entorno marino distintivo para el buceo, con aguas frías y corrientosas que contrastan con los arrecifes tropicales de colores vibrantes. Aunque las especies locales pueden parecer menos llamativas en términos de color, su abundancia es notable. Este factor, junto con la alta extracción pesquera, posiciona a la pesca como el segundo mayor ingreso económico del país, después de la minería.





Finalmente, el bilagay es otro pez destacado, conocido por sus vetas naranjas y estrías blancas. Este pez herbívoro tiene un sabor más fuerte que otras especies, lo que lo hace menos atractivo para algunos consumidores. Sin embargo, es popular en la preparación de caldillos, y en la zona se dice que el caldillo de bilagay puede ayudar a aumentar la producción de leche materna en mujeres lactantes. Aunque no hay evidencia científica que respalde esta creencia, es un dato cultural interesante sobre el consumo de esta especie.

Con respecto a los peces cartilagosos, en este grupo se encuentran los tiburones, las rayas y las quimeras. Los tiburones, a menudo asociados con el gran tiburón blanco, también tienen registros en Chile. A finales del siglo pasado, ocurrió un ataque de tiburón en Los Vilos, donde un buzo fue atacado, lo que demuestra que estas especies no son exclusivas de aguas tropicales. Aunque algunas especies prefieren aguas cálidas, otras tienen la capacidad de viajar grandes distancias y habitar en aguas más frías.

Un ejemplo típico de tiburón en Chile es el pintarroja, una especie pequeña que habita en fondos rocosos. Este tiburón puede alcanzar entre 20 y 25 cm de longitud. A diferencia de los peces óseos, cuya piel está cubierta de escamas, los tiburones poseen dentículos dérmicos, estructuras similares a pequeños dientes que les dan una textura áspera, como una lija. Esta característica permite diferenciarlos fácilmente de otros peces, especialmente cuando son capturados accidentalmente en redes de pesca.

Otra especie común es el tollo común, que también suele aparecer como fauna acompañante en las redes de pesca. En ocasiones, la carne del tollo, de sabor intenso y con notas metálicas, es comercializada como albacorilla o incluso confundida con albacora (pez espada). Esto se debe a que los tiburones suelen ser desangrados para reducir el exceso de sales y suavizar su sabor antes de ser vendidos.

Dentro del grupo de los peces cartilagosos también se encuentran las quimeras, criaturas inusuales que habitan mayormente en aguas profundas, aunque a veces aparecen en las caletas como fauna acompañante. Entre las especies más conocidas está el pez gallo, que se distingue por su piel completamente lisa y una espina prominente en el rostro que le da una apariencia similar a una trompa. Por esta característica, en inglés se le conoce





como "pez elefante". Estas especies suelen ser descartadas al no tener un valor comercial significativo, pero son interesantes de observar cuando los pescadores revisan sus redes en las caletas.

En cuanto a las rayas, estas se asocian comúnmente a fondos arenosos, donde se camuflan enterrándose en la arena. Un ejemplo es la raya águila, de mayor tamaño que la raya volantín. También se encuentra la raya tembladera, una especie más redondeada que puede generar pequeñas descargas eléctricas si es manipulada.

La riqueza de estas especies cartilaginosas refleja la biodiversidad presente en los mares chilenos, ofreciendo no solo oportunidades para la pesca artesanal, sino también experiencias únicas para los amantes de la vida marina y el buceo.

La raya volantín, con su forma más triangular, pertenece al grupo de los peces cartilaginosos. Es común encontrar en las playas unas estructuras blandas y alargadas, a veces enrolladas en algas como el huiro, cuando varan en la costa. Estas estructuras son cápsulas de huevos de raya. Estos ejemplares expulsan estos huevos ya fecundados, que tienen prolongaciones en sus extremos diseñadas específicamente para enrollarse y adherirse a macroalgas. Este mecanismo permite que los huevos queden protegidos, enredados en las algas, en lugar de flotar libremente en el mar.

Aves marinas:

En cuanto a las aves marinas, Chile cuenta con una amplia diversidad. Algunas especies que son más fáciles de observar desde la costa son los procellariiformes, como los albatros y los petreles, que son más abundantes en aguas abiertas, por lo que para avistarlos es necesario adentrarse en el mar. Otra especie notable es el piquero, comúnmente avistado en navegaciones cerca de la Reserva Nacional Pingüino de Humboldt o en acantilados. Su nombre proviene de su técnica de caza, ya que se lanzan en picada al agua para capturar peces. Durante la primavera, estas aves suelen anidar, y para el verano sus polluelos ya han desarrollado el plumaje de los adultos.





Entre las aves costeras, también se encuentran los cormoranes. El cormorán yeco, una de las especies más comunes, está presente en diversas ciudades costeras, como Antofagasta. En esa región, estas aves han colonizado lugares urbanos, como plazas, donde su presencia puede generar problemas debido a los desechos que producen, los cuales incluso pueden secar los árboles. Sin embargo, este fenómeno refleja un conflicto entre los humanos y la fauna silvestre, ya que somos nosotros quienes hemos invadido su hábitat natural. Además, es importante mencionar que este tipo de interacción entre humanos y fauna no es exclusivo de las aves. Un caso similar ocurre con los lobos marinos, que también enfrentan el impacto de la ocupación humana en su entorno natural.

El guano producido por los cormoranes, como el yeco y el guanay, se manifiesta en las costras blancas visibles en los roqueríos. Estas aves tienden a congregarse en grandes grupos, lo que intensifica la acumulación de estas formaciones. El cormorán yeco es completamente negro, mientras que el guanay presenta un pecho blanco y ojos rojos característicos. Una especie más llamativa es el lile, que destaca por su coloración vibrante, con patas de un rojo intenso, la base del pico de un rojo brillante y una mancha blanca en el cuello.

Otra ave común en diversas regiones de Chile es la gaviota dominicana, una especie marina que se ha adaptado a variados entornos y dietas. Puede encontrarse tanto en la costa como en lugares tan alejados del mar como el río Mapocho, cerca de la cordillera de los Andes. Por otro lado, el gaviotín monja, más frecuente en el norte del país, pero también presente en Coquimbo, es una especie de menor tamaño con patas rojas y un distintivo “cachito” amarillo en su rostro.

En las playas durante primavera y verano, es posible observar a la gaviota garuma, de plumaje gris, mientras que el pilpilén negro y el pilpilén común son más visibles en roqueríos y zonas costeras. El pilpilén negro es completamente oscuro, mientras que el pilpilén común tiene el pecho blanco. Ambos se alimentan de crustáceos adheridos a las rocas, utilizando sus fuertes picos para extraerlos.





El pelícano, infaltable en caletas y muelles, es otra ave destacada por su tamaño y patrones de color en la cabeza, que combinan tonos naranjas, amarillos y azules. Además, muchos pelícanos tienen ojos azules, lo que los hace particularmente llamativos cuando se observan de cerca.

Una de las estrellas de la fauna marina chilena es el pingüino de Humboldt, que tiene en la región de Coquimbo una de sus poblaciones reproductivas más importantes. Sin embargo, esta especie enfrenta graves amenazas, como la pesca incidental y las redes fantasma, que ponen en riesgo su conservación. Diversas iniciativas han buscado proteger a esta especie y su hábitat.

El yunco es otra ave emblemática de la región, especialmente en Isla Choros, que alberga el 90% de su población reproductiva. Este pequeño petrel buceador, capaz de sumergirse hasta 80 metros, es un indicador importante de la presencia de krill y, potencialmente, de ballenas. Su conservación es fundamental para el equilibrio del ecosistema marino.

El albatros de ceja negra, una de las aves marinas más grandes, impresiona por su envergadura alar, que puede alcanzar los dos metros. Con su distintivo patrón negro sobre las cejas y un pico robusto, esta ave utiliza las corrientes de aire para volar y solo toca tierra durante la temporada de reproducción. Su elegancia y tamaño lo convierten en un símbolo de las aves marinas que habitan los mares chilenos.

Entre las aves marinas, el albatros de Buller es una especie que se puede avistar al navegar con algo de viento. Este albatros es fácilmente identificable con ayuda de guías como la de Jaramillo, una referencia esencial para observar aves en Chile. En comparación con otras aves, como el pelícano y el pingüino de Humboldt, el tamaño es un distintivo clave. El pingüino de Humboldt, por ejemplo, puede alcanzar hasta 70 cm de altura, mientras que el pelícano es considerablemente más grande.

Durante el verano, en lugares como la Reserva Nacional Pingüino de Humboldt, es común observar pingüinos en proceso de muda. En esta etapa, que ocurre principalmente en febrero, los pingüinos llegan a tierra con plumaje desgastado, café y suelto. Durante la muda, reemplazan





completamente su plumaje para renovar su capa impermeabilizante, un proceso que puede durar hasta dos semanas. Durante este periodo, no pueden ingresar al agua ni alimentarse, por lo que pierden peso, pero emergen con un plumaje nuevo y brillante.

Mamíferos marinos:

En cuanto a los mamíferos marinos, Chile alberga tres grupos principales: pinnípedos (lobos marinos y focas), cetáceos (ballenas y delfines) y mustélidos (como el chungungo). Estos animales desempeñan un papel importante como recursos turísticos y como indicadores de la salud del ecosistema. Por ejemplo, la presencia de colonias reproductivas de mamíferos marinos sugiere un ecosistema equilibrado y saludable.

Entre los pinnípedos, destacan dos especies de lobos marinos: el lobo fino austral, caracterizado por su pelaje denso y orejas largas, y el lobo marino común, más robusto y con orejas pequeñas. Los pescadores a menudo consideran a los lobos marinos un problema, ya que rompen redes y se alimentan de las capturas. Sin embargo, estas especies son fundamentales para el turismo y fácilmente visibles en la costa.

La foca elefante es otra especie notable, conocida por el prominente apéndice nasal del macho, similar a una trompa. Estas focas, que habitan principalmente en aguas frías como las de la Antártica y la Patagonia, llegan ocasionalmente a las costas chilenas para mudar su piel, un proceso similar al cambio de plumaje de los pingüinos.

En el grupo de los cetáceos, las ballenas se dividen en misticetos (ballenas con barbas) y odontocetos (delfines con dientes). Entre las especies más comunes en Chile están la ballena azul, la ballena jorobada y la ballena franca austral. La ballena franca austral, en particular, ha sido avistada en varias zonas costeras, como Tongoy y Caleta Apollillado, donde se han registrado madres con crías. Esta especie está en peligro crítico de extinción en el Pacífico, con muy pocos individuos restantes. Sus características distintivas incluyen la ausencia de aleta dorsal y un soplo en forma de "V".





Por otro lado, los delfines, como las orcas, son igualmente fascinantes. La orca, el delfín más grande, es fácilmente identificable por su tamaño y comportamiento. Estos cetáceos, al igual que las ballenas, ofrecen experiencias inolvidables para quienes los observan, ya sea desde la costa o en el mar.

Chile ofrece un entorno privilegiado para la observación de aves y mamíferos marinos, siendo un testimonio vivo de la biodiversidad marina que debe ser valorada y protegida.

La mayoría de las ballenas avistadas en la región suelen estar acompañadas por sus crías, lo cual es una excelente noticia para su conservación. Entre ellas, la ballena azul, el animal más grande que ha existido jamás, se destaca por su imponente tamaño y su coloración azulada. Este cetáceo, que puede alcanzar hasta 33 metros de longitud, se reconoce fácilmente por su gran cola, que levanta antes de sumergirse, y por su característico soplo alto y visible. Aunque no es una especie costera, se puede observar mar adentro.

Por otro lado, la ballena Fin, conocida como “la reina del Archipiélago de Humboldt”, tiene una gran importancia en la defensa contra proyectos como Dominga, ya que utiliza esta zona costera como área de alimentación. Este cetáceo, el segundo más grande del mundo, puede medir hasta 27 metros y se diferencia por la coloración más clara de su lado derecho en comparación con el izquierdo, que es gris oscuro como el resto del cuerpo.

Las ballenas jorobadas, conocidas por sus acrobacias y saltos, también visitan el archipiélago, especialmente hembras con sus crías. Aunque están de paso, algunas se quedan varias semanas alimentándose de krill o pequeños peces.

En cuanto a los delfines, el más reconocido es el delfín nariz de botella, que tiene una población residente en el archipiélago de Humboldt. Estos delfines permanecen en las mismas áreas y se caracterizan por su coloración gris. Otras especies notables incluyen el delfín de Risso, común en lugares como La Herradura, Coquimbo, Tongoy y Guanaqueros. Estos delfines nacen grises y adquieren un color más blanco con cicatrices al crecer. El delfín oscuro, conocido por sus grandes grupos y comportamiento acrobático, también es frecuente en estas aguas.





La orca, un depredador tope, se encuentra ocasionalmente en la región. Este cetáceo caza otros mamíferos marinos, como lobos marinos y focas, y su presencia en la zona es un espectáculo inusual pero emocionante.

Otro mamífero marino destacado es el chungungo, también llamado nutria marina o gato de mar. Este pequeño mamífero habita en zonas de roqueríos, donde se esconde entre grietas. Es el mamífero marino más pequeño del mundo y es más fácil observarlo en áreas poco intervenidas. Las hembras suelen cuidar a sus crías en estas zonas, como se muestra en la imagen.

Consideraciones:

- Se definen “especies acompañantes” a aquellos ejemplares que se recogen en las redes de pesca industriales. La legislación determina que deben ser devueltas al mar, aunque no siempre sobreviven. Muchas especies, como peces, mamíferos marinos o aves, suelen morir ahogadas o debido al manejo de las redes. Por ello, existen programas de observadores a bordo para contabilizar la cantidad de especies afectadas, como tiburones y quimeras.
- Respecto al tiburón pintarroja, existen algunas especies de tiburones que ponen cápsulas de huevos. Las cápsulas suelen adherirse a macroalgas mediante puntas diseñadas para enredarse en ellas, ofreciendo protección al huevo.
- En caso de varazones de delfines y ballenas, la ley establece que en estos casos se debe informar a las autoridades, como SERNAPESCA, la Armada o Carabineros, y evitar intervenir directamente.
- Es importante no intervenir a los animales si no se cuenta con el conocimiento adecuado. Por ejemplo, en casos como el de "Trompito", una foca elefante que llega a Caldera para mudar su piel, muchas personas intentan devolverla al mar sin entender que el animal solo necesita descansar.
- Se confirmó que existen registros esporádicos de tortugas marinas en la región de Coquimbo, incluyendo la tortuga laúd, aunque su avistamiento es raro en comparación con cetáceos. En Bahía Chasco, en la región de Atacama, se están estudiando posibles zonas de alimentación para tortugas marinas, mientras que ataques de lobos





marinos a tortugas han sido documentados. Sin embargo, en la región, aún hace falta desarrollar programas de investigación específicos.

- La palometa es una especie migratoria de alto valor comercial, y aunque es nativa, su introducción en cultivos intensivos puede alterar los ecosistemas naturales al emplear nutrientes y cambiar la dinámica ambiental. Este tipo de actividades deben ser evaluadas considerando el impacto en las comunidades locales y en el ecosistema.

Lectura asociada

Aves de Chile - Álvaro Jaramillo

Mamíferos Marinos de Chile - Carlos Olavarría, Jhoann Canto, Cayetano Espinosa, Stefan Gelcich, Rodrigo Verdugo.

